



Vista desde la Carretera de Carmona de la zona demolida en torno a la antigua Fábrica de Vidrios La Trinidad, este mes. El edificio principal, en el centro, es Bien de Interés Cultural, estatus que se prevé ampliar a las dos naves adyacentes, cuyos tejados grises asoman a la izquierda junto a la chimenea. / CARLOS MÁRQUEZ

La Trinidad sigue sufriendo expolios por falta de vigilancia y pese a las mejoras

Critican la falta de información sobre la demolición del entorno de la Fábrica de Vidrios

EDUARDO DEL CAMPO / Sevilla
El derribista Enrique Pavón, heredero de la mítica Derribos Pavón, y el conservacionista del patrimonio Basilio Moreno, presidente de la Asociación Histórica Retiro Obrero y portavoz de la plataforma Salvemos la Fábrica de Vidrios La Trinidad, recelan el uno del otro por la naturaleza opuesta de sus causas. Pero al hablar de La Trinidad están de acuerdo en lo básico. «La han expoliado».

Ambos subrayan que este monumento de la arqueología industrial del primer tercio del siglo XX lleva sufriendo lustrados de saqueo y carece totalmente de vigilancia para evitar que siga degradándose, pese a que está declarado por la Junta de Andalucía Bien de Interés Cultural (BIC).

Después de años de parálisis, algo se está moviendo en la gran parcela entre la avenida de Miraflores y la Carretera de Carmona en parte de la cual se ubica la antigua fábrica de vidrios. Enrique Pavón explica que su empresa entró el pasado abril por encargo de la Junta de Compensación de Propietarios (representada por el bufete Borbolla y Asociados) dueña de esos terrenos. Allí está previsto en el PGOU la futura construcción de viviendas junto a la fábrica protegida, dentro del Plan Especial de Reforma Interior -PERI- NO5. Los propietarios recibieron a su vez la orden de la Gerencia Municipal de Urbanismo de acondicionar y asegurar este abandonado entorno fabril y evitar

así, dice Pavón, que sea ocupado por chatarreros ambulantes.

Cuenta que antes de empezar a desbrozar, retirar basuras, desinfectar, aplanar el terreno y demoler el edificio colindante de Maderas García-Miña y dos casas, tuvo que negociar con «90 rumanos» que vivían en el complejo industrial abandonado y esperar tres semanas a que se fueran. Al entrar en La Trinidad se ha encontrado con que «dentro lo han saqueado todo». Y el expolio sigue.

Basilio Moreno dice que ha desaparecido durante los trabajos de demolición una báscula industrial antigua que había a la entrada de La Trinidad (antes habían robado otra que había dentro para pesar arena). Denuncia la falta de vigilancia y advierte de que hay motivos para ir a la Fiscalía de Patrimonio.

Pavón replica indignado que él no sólo no es responsable del robo de la báscula, sino que es otra víctima más de los ladrones: «Nos han robado tres veces». Cuenta que el mismo día en que desapareció la chapa de la báscula (de unos 8 por 4 metros, estima Moreno), a un vehículo suyo le quitaron allí unos 40 litros de combustible. También ha denunciado ante la Policía el robo de herramientas.

El derribista dice que él no es una amenaza para las naves históricas, sino su protector temporal: subraya que no ha tocado nada de los edificios protegidos, sólo la base de la emblemática chimenea, para reforzarla

por orden de Urbanismo. Enumera las visitas de la Policía Local, de Bomberos y las inspecciones de la Delegación Provincial de Cultura.

El recinto quedará más limpio, despejado y consolidado cuando termine su tarea, dice Pavón. El problema es que seguirá sin vigilancia, porque los propietarios no quieren de momento pagarla. La promotora Edificarte, que era mayoritaria entre los propietarios, quebró, y ahora su

Los dueños de los terrenos, liderados por Cajasol, no pagan vigilante

acreditor, Cajasol, es el principal responsable. «Cuando nos vayamos, la fábrica la van a desmantelar», vaticina Enrique Pavón ante el riesgo de que ocurran más expolios.

Basilio Moreno critica por su parte que no informen de los trabajos a la asociación que lleva años luchando para recuperar la fábrica. «Cultura de la Junta no nos tiene en cuenta para nada, y los propietarios nos tienen vetada la entrada», lamenta. Será que molestan los vecinos concienciados e insistentes como él o como el profesor Juan Sobrino, experto internacional en arqueología industrial e impul-

sor de la revaloración de La Trinidad. Añade Basilio Moreno que Urbanismo, que dirige el edil Maximiliano Vilchez (PP), apenas informa.

Moreno se felicita sin embargo de que gracias a la acción ciudadana las autoridades al menos han protegido legalmente el conjunto. Recuerda que en 2002 la Junta declaró BIC la nave principal, obra de 1926 de Ramón Valbuena, y los hornos subterráneos que hay bajo una de las dos naves adyacentes, y que ahora la Delegación Provincial de Cultura que dirige Bernardo Bueno desarrolla el expediente para ampliar la protección a estas dos naves también. Una, de 1902, es obra de Rodríguez Caso y la otra, de 1924, de Vicente Traver.

En la práctica estos dos edificios también están protegidos por el compromiso de todos los grupos políticos que acordaron su conservación en el pleno municipal del 18 de marzo de 2011. El activista vecinal considera que hay que hacer un nuevo PERI que contemple la ampliación de la protección, que abarcará unos 3.000 metros cuadrados de los 10.000 de la fábrica, a los que hay que unir los terrenos colindantes incluidos en el plan, como el taller de Obras Públicas, la antigua Maderas García-Miña o Artesanías Salcedo.

La asociación vecinal pide que se restauren los edificios de La Trinidad y se instalen en ellos un centro cívico, una escuela taller y un museo del vidrio. ¿Cuándo? No hay respuesta.